

## CIERRE DEL XI CAPÍTULO GENERAL

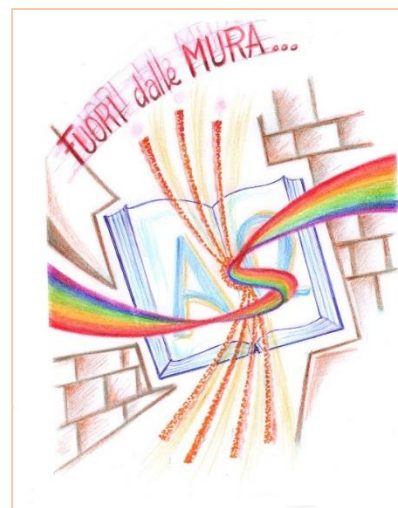
¡Caritas Christi urget nos!

Celle Ligure,

27 de noviembre de 2021

Queridas hermanas del Capítulo,

Hoy, al final del acto de celebración de nuestro XI Capítulo General, se eleva un inmenso himno de gratitud y asombro a Dios, Padre providente y misericordioso, que desborda de nuestros corazones y almas e involucra a cada una de nosotras, Deo gratias.



Vivimos días intensos a la luz del Espíritu Santo, nos dejamos comprometer y, quizás con asombro, descubrimos en las demás una profunda pasión por la vida consagrada y por nuestro carisma. Y esta belleza, que compartimos y nos comunicamos mutuamente, nos hizo un bien personal, calentó nuestros corazones con el mismo "fuego", nos hizo renacer desde dentro y nos entusiasmó a buscar juntas la voluntad de Dios para nuestra Congregación.

¡Queridas hermanas capitulares, como deseábamos al inicio de este tiempo de celebración del Capítulo, hemos vivido una comparación y una búsqueda "con sencillez y humildad, con apertura y libertad de corazón, con positividad y veracidad de pensamiento, con parresia y sinodalidad" como verdaderas hermanas, como verdaderas "ciocote" y el Espíritu Santo nos ha asombrado con sus sorpresas! Hemos caminado juntas y, poco a poco, la suave brisa del Espíritu Santo sopló y, de forma sorprendente, lavó nuestros ojos interiores, hizo prevalecer la unidad sobre el conflicto, fundió las diferencias personales en comunión y sugirió nuevos caminos y lenguajes que calentaron nuestros corazones.

Hemos vivido este tiempo de capítulo como un acontecimiento del Espíritu Santo. Por supuesto, hemos experimentado la fatiga de la búsqueda, el sufrimiento de comprender lo que es bueno para nuestra Congregación, las lágrimas de purificación de nuestras miradas y de nuestros sentimientos, la paciencia de la escucha atenta, la dificultad de discernir los caminos por los que caminar en los próximos seis años, pero nos hemos sentido verdaderamente en el cenáculo del Espíritu. Un cenáculo abierto, sin muros, abierto a las fronteras de los continentes, que nos hizo estar con todas las Hermanas y al mismo tiempo con la Pequeña Casa, con la Iglesia y con toda la humanidad herida y sufriente, perdida y mendicante de amor. Todos y todas estuvieron aquí con nosotras y abarrotaron esta sala capitular.

Nos conocimos mutuamente y, a la luz del Espíritu Santo, surgió tanto potencial de bien de cada una de nosotras y tantos dones de gracia que compartimos generosamente. Nos alegramos y nos enriquecimos con la belleza de las diferentes culturas que tenemos y encarnamos las Hermanas de Cottolenguinas, y nos hicimos más conscientes de que, para nuestra Congregación y para cada Hermana, es una gracia estar juntas desde diferentes continentes y países, y que estamos valientemente llamadas a vivir procesos de crecimiento intercultural.

Vivíamos una profunda fraternidad, rezábamos intensamente juntas, nos escuchábamos, nos enriquecíamos mutuamente con la frescura y el entusiasmo de las hermanas más jóvenes y la sabiduría y la reflexión de las mayores. Hemos saboreado la armonía y la reciprocidad de nuestras dos Familias, la vida contemplativa y la vida apostólica: un inmenso don y una conmovedora comunión, únicos en la Iglesia y un don que hay que acoger, profundizar y testimoniar siempre.

Debatimos y profundizamos el tema del Capítulo: "Fuera de los muros: la valentía de atreverse a nuevos caminos de evangelización", en la especificidad de ser mujeres consagradas, corresponsables y en camino.

Después de haber comprendido la realidad de nuestra Congregación, la investigación, el debate y el discernimiento capitular se situaron en una perspectiva de proyecto. Como un laboratorio del Espíritu, miramos al futuro, a las esperanzas y deseos que veíamos como horizontes y como sueños luminosos. A la luz del Evangelio, de nuestro Carisma y del Magisterio de la Iglesia, vimos destellos de luz en la oscuridad de la crisis que también nosotros atravesamos, junto con toda la vida consagrada en la Iglesia. Juntas hemos identificado procesos generadores de vida, caminos factibles para caminar con esperanza hacia la realización de los horizontes deseados y surgidos de la escucha de las Hermanas, durante el tiempo de consulta y entregado al Capítulo por las distintas Asambleas de Circunscripción.

Como dije en la apertura del Capítulo, ya están naciendo nuevos caminos de evangelización a través de una forma de vida consagrada que es misionera y evangélica, profética y fraterna. Nosotras somos "mujeres consagradas y madres valientes de fe y amor, de libertad y esperanza". Madres que ven en la capacidad relacional que ya brotan nuevos y esbeltos brotes de novedad en lo ordinario de nuestras vidas, "en las relaciones fraternas y de cercanía con las Hermanas, en las relaciones cotidianas de nuestras Casas, en las relaciones sencillas de nuestra proximidad con los pobres, con la gente que abarrota las calles de la vida".

Nuestro ser de madres, como nos decía San José B. Cottolengo, nos abre a nuevos horizontes del Evangelio, "ustedes son sus madres... muchas veces las aflicciones que los pobres sienten en sus corazones son más graves que las que sienten en su cuerpo; es ahí donde deben ayudarles, deben hablarles de Dios... mostrándoles que son hijos de Dios" (DP 214). A ello nos invita también el Papa Francisco, cuando el 10 de mayo del 2019, dirigiéndose a todas las mujeres consagradas del mundo, señaló a las Hermanas del Cottolengo que "se sienten madres", para explicar que la Iglesia necesita a las mujeres consagradas, no tanto por la función que desempeñan, sino sobre todo por su "ser madres" ya que "la maternidad de la Iglesia y la maternidad de la Virgen tienen un reflejo en la mujer consagrada, un reflejo total". Estas palabras, que escuché directamente del Papa, las llevo en mi corazón y siempre me conmueven.

Por cada una de ustedes, hermanas capitulares, doy gracias a Dios. Elegidas y convocadas, que han vivido esta llamada con un sentido de profunda responsabilidad y como diaconía a nuestra Congregación. Juntas, no sólo han buscado la exactitud de los procedimientos y la docilidad inteligente a las opciones de método, sino que han iluminado esencial y principalmente, en la medida de lo posible, la voluntad de Dios para el camino de la Congregación, en un espíritu de investigación sinodal, purificado por el único deseo de discernir el plan de Dios, en la continua comunión de los corazones. ¡Deo gratias!

Deseo, junto con ustedes agradecer de manera especial a Sor Mirella Bocchi y las Hermanas Consejeras que han terminado su mandato: Sor Maria Elena Fusero, Sor Giacinta Mukkath, Sor Nicoletta Arrivabene, Sor Rosella Busnelli, que aman a nuestra Congregación y a cada Hermana, que han servido con competencia y humildad para el bien de todos. Que Dios Padre conceda a cada una la abundancia de su gracia y de sus bendiciones. ¡Deo gratias!

Ahora, en presencia de todas ustedes, Hermanas Capitulares, que representan aquí a las dos Familias de nuestra Congregación,

DECLARO OFICIALMENTE CERRADO

HOY 27 DE NOVIEMBRE DE 2021

en CELLE LIGURE,

el XI CAPÍTULO GENERAL

de las hermanas de san José B. COTTOLENGO

Regresamos a nuestras comunidades con corazones brillantes, alegres y libres. Somos conscientes de que somos mujeres consagradas, gravidás de Dios, y juntas con la Divina Providencia nos guiará a descubrir nuevos caminos de confianza entre nosotras las Hermanas, nuevos caminos que van hacia Dios y hacia la humanidad, "y encontraremos la plenitud del corazón, un corazón de madres, grande y espacioso, abarrotado por muchos, especialmente por los más solos y olvidados".

Regresemos a nuestras comunidades llenas de deseo y esperanza, y a los que nos preguntan: ¿a dónde vamos? ¿Nos estamos muriendo como Congregación? ¿Nos quieren todavía como Hermanas en los servicios? Llevémosles alegres anuncios de cosas nuevas que hemos experimentado aquí en el Capítulo. Digamos a todos que nuestra Congregación está viva, que las Hermanas de Cottolenginas son preciosas "madres" en la Iglesia y en la Pequeña Casa, en todos los continentes y en diferentes culturas. Compartamos con ellos el entusiasmo y la renovada conciencia de la belleza de nuestra Congregación, una belleza que hemos experimentado aquí y que siempre nos asombra por su "unicidad" y su "unidad", por la actualidad del carisma de San J. B. Cottolengo, don y profecía en la Iglesia y en los diferentes ámbitos culturales, donde se encarna, se transmite y genera alegría, vida y bien para los pobres.

Hermanas capitulares, sean portadoras de profecía y esperanza para todas las hermanas, y junto a ellas, esperamos la promulgación de las "Actas". Vivamos esta espera como un tiempo para hacer espacio en nuestros corazones, para recordarnos mutuamente en la oración, para cultivar el deseo de acogerlo.

Que la Virgen Inmaculada, Reina de la Pequeña Casa, criatura nueva por excelencia, siga siendo para nosotras modelo de discípula del Señor, de madre abierta y dispuesta a cumplir el plan de Dios. A ella nos encomendamos y le confiamos nuestros horizontes y la proyección del capítulo.

San José B. Cottolengo, la Venerable Hermana María Carola Cecchin, la Sierva de Dios Madre Marianna Nasi y todos los Santos de la Pequeña Casa que nos han acompañado y apoyado fielmente durante la celebración del Capítulo, ¡que sigan intercediendo por nosotros!

Deo gratias siempre y ... Ánimo, adelante in Domino (cf DP 1), con confianza y esperanzas renovadas, ... expectativa cierta de "odres nuevos" y "vida nueva" ... ¡JUNTOS siempre!